

sufrirían en las casas particulares? En fin ¿qué irreverencias por todo género de gentes que están en el lugar santo con menos compostura, con menos reserva, con menos respeto que estarían en los lugares mas profanos? Comparad aquellos cumplimientos, aquella cortesía, aquella modestia respetuosa, aquellas consideraciones infinitas que se tienen en una visita de civilidad, en una reunion de gentes honradas, y cuantas veces se presenta uno delante del príncipe, con la inmodestia, la negligencia, la disipacion, la displicencia, la irreligion con que se está á la vista de Jesucristo en las iglesias. ¿Se estrañará despues de esto si Dios está irritado; si abandona los pueblos enteros al error; si está sordo é insensible á nuestros votos? ¿Se estrañará el desarreglo de las estaciones, la intemperie del aire, y todos los acontecimientos espantosos que nos alligen?

Si, Señor, yo reconozco que estais justamente irritado contra vuestro pueblo. Las irreverencias solas que se cometen todos los dias en el lugar santo encienden vuestra cólera; yo he pecado, Señor, yo reconozco mi falta, pero yo espero con el auxilio de vuestra gracia que el respeto y la devocion con que estaré de aqui adelante en las iglesias os inclinará á perdonarme.

JACULATORIAS. — Yo comprendo, Señor, con qué respeto tan profundo debe uno presentarse en vuestro templo, y con qué piedad debe estarse en el lugar santo. (*Psalm. 92.*)

Conozco, ó Dios mio, cuan terrible es este lugar; aqui está la casa de Dios y la puerta del cielo. (*Genes. 28.*)

PROPOSITOS.

1 Hay pocos pecados que tarde ó temprano castigue Dios con mas severidad que la falta de respeto y las irreverencias que se cometen en las iglesias. Acordaos siempre que nuestros templos son la casa de Dios, y el lugar santo por excelencia, especialmente destinado á dar á Dios en él un culto religioso, y donde el Señor quiere que le representeis vuestras necesidades; el lugar donde se ha obligado á oír vuestras oraciones; pero no las hagais infructuosas por vuestra falta de respeto. Jamás entreis en las iglesias sin un pavor santo que os mantenga en ellas con un respeto religioso, y con una modestia ejemplar. Estad siempre allí con una postura decente, humilde, edificante, tal como es consiguiente en personas que creen que están á la vista de Jesucristo realmente presente. No habléis allí nunca, ni permitais que se os hable; salios del templo cuando haya necesidad de hablar algo.

2 Inspirad á todos vuestros hijos y á vuestros domésticos este profundo y religioso respeto. Acostumbrad desde sus primeros años á vuestros hijos á respetar un lugar tan temible. Estais encargados de alguna iglesia, ó de alguna capilla, cuidad de que todo esté decente en ella y aun magnifico; no escaseeis nada. Ninguna cosa contribuye tanto para inspirar la veneracion y el respeto como esta religiosa magnificencia. Los palacios de los grandes están tan ricos, todo es brillante aun en las casas de los particulares, y las iglesias están muchas veces espantosas, tan descuidadas están. En fin, no esteis jamás en la iglesia sin pensar que estais en la casa de Dios. Vuestro respeto y vuestra modestia deben ser la prueba de vuestra fe, de vuestra religion, y de vuestra piedad.

MIERCOLES PRIMERO DE CUARESMA,

LLAMADO TAMBIEN MIERCOLES DE LAS TEMPORAS.

LA Iglesia ha fijado á esta primera semana de Cuaresma las ayunos de las temporadas de primavera. Se ha dicho ya en otra parte, que los ayunos de las temporadas son ayunos que la Iglesia prescribe de tres en tres meses, los miércoles, viernes y sábados de una misma semana. Esta práctica de religion estaba ya establecida en la Iglesia Romana antes del quinto siglo; y S. Leon, que vivia en este tiempo, dice que los ayunos de las temporadas son de tradicion apostólica, habiendo querido consagrar el Espiritu Santo cada estacion del año por la penitencia de algunos dias.

Pregunta S. Agustin por qué ha escogido la Iglesia particularmente el miércoles y el viernes para los dias de ayuno; y responde, que ha sido porque el miércoles fué cuando los judios formaron el designio execrable de dar la muerte al Autor de la vida, lo cual ejecutaron el viernes. Se ayuna, pues, el miércoles, porque en este dia quedó convenida la muerte del Salvador; así como se ayuna el viernes que fué el dia en que se verificó esta muerte. S. Fulgencio, obispo de Ruspe, en Africa, en el siglo v, ordenó que los eclesiásticos, las viudas, y entre los legos los que pudiesen hacerlo, ayunasen regularmente todos los miércoles y los viernes.

La misa de este dia comienza por estas afectuosas palabras del salmo 24: Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, que tantos siglos hace ejercitais con nosotros; no permitais nunca que los enemigos de nuestra salud consigan ventaja alguna sobre nosotros. Libradnos, ó Dios mio, de todas las angustias y de

los males que nos afligen. Este salmo es una oración devota hecha por un hombre afligido. Es verisímil que este salmo fuese compuesto durante la rebelion de Absalon. David implora el auxilio de Dios en su afliccion, y considerando sus males como penas justas de sus pecados, concibe los mayores sentimientos de penitencia. Nosotros podemos aplicarnos este salmo en todas nuestras aflicciones, pero sobre todo cuando nos vemos mas combatidos por los enemigos de nuestra salud. A tí, Señor, debemos decir con David, levanto yo mi corazón; en tí, ó Dios mio, pongo yo mi confianza; no esperimente yo la confusion de verme abandonado de vos.

En la misa del miércoles de las témporas se leen siempre dos Epístolas. Las dos de la misa de este dia nos presentan las figuras del ayuno que Jesucristo practicó en su retiro en el desierto despues del bautismo, y demuestran que la institucion que la Iglesia ha hecho de la Cuaresma para honrar y representar en alguna manera aquella Cuaresma misteriosa del divino Salvador, puede autorizarse por la Ley y por los Profetas, del mismo modo que lo está por el Evangelio.

La primera Epístola está sacada del Exodo. Habiendo referido Moisés al pueblo las leyes de Dios, y bajo de qué condiciones se habia Dios dignado hacer alianza con su pueblo, recibió orden para volver á subir solo á la cima de la montaña del Sinai, para recibir allí la ley y los mandamientos que Dios habia grabado en dos tablas de piedra. Apenas hubo llegado arriba, cuando quedó por espacio de seis dias envuelto en la nube resplandeciente que la cubria, y que formaba un turbillon de luz donde residia la gloria del Señor. Lo que aparecia de esta gloria del Señor, era como un fuego ardiente en lo mas alto de la montaña que se elevaba hácia los cielos, y se dejaba ver de todos los hijos de Israel. Necesitaba un pueblo tan grosero como aquel de alguna cosa sensible que le hiriese. Moisés pasó al través de la nube para ir adonde Dios le llamaba. Estuvo allí cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber, pasando todo este tiempo en comunicaciones íntimas con Dios, las cuales de un simple pastor que era, hicieron de él un tan santo y tan ilustrado legislador. En el ayuno y en la oracion es donde Dios se comunica al alma.

En la segunda Epístola de la misa de este dia, leemos que el profeta Elias espantado con las amenazas que Jezabel, reina de Israel, le habia hecho, de que le trataria como él habia tratado á los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, á quienes habia quitado la vida cerca del torrente de Cison, huyó á los confines del reino de Judá. Habiendo llegado á Bersabee despidió á su

criado, y se retiró al desierto de la Arabia Petrea, á una legua de la ciudad. Sintiéndose fatigado se sentó á la sombra de un enebro, en donde abandonándose á la tristeza hubiera deseado morir, para no ver por mas tiempo los crímenes que se cometian. Y anegado el corazón de amargura: Señor, exclamó, sacad mi alma de mi cuerpo, porque yo no soy mejor que mis padres. En medio de esta opresion se tendió en el suelo y se durmió. Entonces un ángel tocándole, le despertó y le dijo: Levántate y come. Elias luego que despertó, vió cerca de sí un pan ó torta cocida bajo de la ceniza, y un vaso de agua. Comió y bebió de aquello y se volvió á dormir. Volvió el ángel por segunda vez, le tocó, y habiéndole despertado le dijo: Levántate y come, porque te queda mucho camino que andar. Entonces sintiéndose con mas fuerza y vigor que nunca, anduvo cuarenta dias y cuarenta noches sin tomar ningun alimento, y al dia cuadragésimo llegó á la montaña de Sinai, ú Horeb, sostenido durante todo este largo ayuno por la virtud milagrosa del pan que el ángel le habia traído. En este pan milagroso reconocen todos los santos Padres y los intérpretes la figura de la Eucaristia.

No está menos lleno de instruccion y de maravillas el Evangelio de este dia. Acababa el Salvador de librar al poseido, ciego y mudo, y de confundir la malignidad de sus émulos, que decian que si arrojaba los demonios era en virtud de Belcebub; cuando algunos escribas y fariseos, como si ignorasen los milagros brillantes que habia hecho, y de que todo el mundo era testigo, le pidieron uno que fuese nuevo y sin ejemplar, que llamase igualmente la atención á la vista que al espíritu. Siempre fué propia la incredulidad de cierta especie de sabios orgullosos que cierran voluntariamente los ojos á la luz: buscan nuevas razones para creer, y lo que deberian tratar de adquirir es la docilidad y la humildad de corazón. Regularmente se carece de fe cuando no hay humildad. El Hijo de Dios les respondió con firmeza; pero dirigió su respuesta al pueblo que le rodeaba: No solo es una vana curiosidad de estas gentes, les dice, el exigir de mí algun prodigio ruidoso en el cielo ó en el aire, sino tambien una insigne malicia. La petición que me hace esta nacion perversa, no le será concedida del modo que ella lo desea. No carecerá, en verdad, de milagros; pero el mayor, y el que ella espera menos, será aquel cuya figura fué el profeta Jonás, quiero decir, mi muerte y mi resurreccion. Nadie ignora que Jonás fué arrojado al mar para apaciguar la tempestad que se habia movido por su causa, y que Dios dispuso que un monstruo marino (se cree que fuese una ballena) se hallase allí para tragarle.

Tres dias estuvo Jonás en el vientre de este animal, que al tercero le arrojó á la ribera sano y salvo, y desde allí fué á predicar la penitencia á los ninivitas, los cuales se convirtieron todos. El engullimiento del Profeta y su salida del vientre de la ballena, despues de haber estado allí tres dias, indican visiblemente la muerte de Jesucristo, el tiempo que su cuerpo debia estar en el sepulcro, y su resurreccion gloriosa. Este modo de responder figurado, siempre ha sido ordinario á los orientales, y singularmente á los judíos; así que comprendieron fácilmente lo que les queria decir. Y si el milagro que se obró en la persona de Jonás ha podido obligar á los ninivitas á recibirle como quien venia de parte de Dios, y creer su palabra, ¿qué no debe hacer un prodigio tan nuevo como el de la resurreccion gloriosa del Hijo del hombre? ¿No será esta una prueba manifiesta de que es Dios quien le ha enviado al mundo para la salvacion de su pueblo? En efecto, de la prueba incontestable de este prodigio de la resurreccion, se han servido los Apóstoles para convertir á todo el mundo. Por esto, continuando el Salvador la alegoria, añade: Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta nacion, y la condenarán. Porque ellos hicieron penitencia inmediatamente que Jonás les predicó, y estos no se convierten aunque yo que soy el Hijo de Dios, y la verdad misma, les predico y les convenzo por la razon y por los milagros. Terrible comparacion la que se hará en el día del juicio entre el bárbaro convertido y el cristiano nacido en el seno de la Iglesia; entre las personas que viven bien en el siglo y las personas consagradas á Dios: menos auxilios y mas fidelidad de una parte, mayores socorros y menos fidelidad de la otra. Hagamos ahora esta comparacion para evitar la vergüenza y la condenacion que nos atraeria en aquel dia.

La reina de Sabá que vino de tan léjos, prosigue el Salvador, esto es, segun se cree comunmente, que vino de la Arabia feliz, situada al mediodia de la Judea, para ver y para admirar á Salomon, de quien habia oido contar tantas maravillas (esta espresion, vino de los extremos de la tierra, no significa por lo comun en la Escritura mas que un país lejano); esta reina se levantará contra esta nacion; ¿y qué tendrá que responder? En efecto, el ejemplo de aquella princesa á quien el deseo de ver un rey famoso por su sabiduría aleja de sus estados, y le hace emprender un viaje tan penoso, es muy capaz de confundir al pueblo judío que rechaza la doctrina que el Hijo de Dios le anuncia en persona, y que autoriza con los milagros mas pasmosos. Pero ¿y el ejemplo de esta misma reina, no debe tambien confundirnos á nosotros?

Lamentándose en seguida el Hijo de Dios sobre el endurecimiento de los judíos, les predice la reprobacion que iban á atraer sobre sí por su mucha malicia, y les propone á este fin la parábola siguiente: Cuando el espíritu inmundo se ve obligado á salir de un cuerpo de que se habia apoderado, se halla en la propia situacion de un hombre arrojado de su propia casa. Lleno de desesperacion este hombre anda errante de una parte en otra, y busca algun paraje adonde retirarse. Fastidiado, por fin, de su destierro, toma la resolucion de volver á su antigua habitacion. Hallándola vacía, limpia y adornada, pero mal guardada, porque no se creia que el demonio pensase en volver á ella, juzga que le será fácil volverla á poseer; mas para no ponerse á peligro de volver á ser arrojado de ella otra vez, va y toma otros siete espíritus peores que él (la palabra siete en la Escritura significa un gran número) y aprovechándose del descuido y de la ausencia de los que debian guardarla, entra en ella con este refuerzo formidable, se establece, y permanece allí seguro de todo insulto. ¿Quién no vé que la última condicion de esta alma figurada por esta casa de que se han apoderado los espíritus inmundos, es peor que la primera? El fin de esta parábola es mostrar que los fariseos, fiándose demasiado de su pretendida justicia, y creyéndose santos porque tenian un exterior impo- nente, eran mas lamentables por su odio contra Jesucristo, que aquellos que vivian visiblemente en los mayores desórdenes. Querria tambien el Salvador darles á entender, que habiendo la divina bondad librado á aquella perversa nacion del yugo de Satanás, con preferencia á los demás pueblos del mundo, si volvian á sujetarse otra vez á este soberbio y cruel tirano, rehusando el reconocer al Mesías, su legítimo rey, y único capaz de defenderlos contra un enemigo tan poderoso, serian por fin condenados á una eterna servidumbre.

Mientras que el Salvador instruia de este modo al pueblo, se le vino á decir que su Madre y sus hermanos estaban fuera, y querian hablarle. Pero queriendo enseñarnos con su ejemplo á reprimir el demasiado amor á los parientes: ¿quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? respondió al que le hablaba; y señalando entonces á sus amados discípulos: He aquí, les dice, mi madre y mis hermanos; porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, añadió, este es mi hermano, mi hermana, y mi madre. Queriendo decir que aquellos que le siguen, y que guardan sus preceptos, tienen mas crédito para con él, que el que podria tener un hermano, ó una hermana para con su hermano, y aun el de una madre para con su hijo. Como los

judíos no miraban al Salvador mas que como un puro hombre ; el Salvador , por esta respuesta , que en otras circunstancias hubiera parecido demasiado dura (era entonces necesaria) , Jesucristo quiso enseñar á los judíos á que no le mirasen simplemente como hijo de Maria , y á que reconociesen en su persona alguna cosa sobrehumana. La Santísima Virgen que comprendia perfectamente el sentido de estas palabras , y que sabia el misterio de la Encarnacion , ni le pasó por la imaginacion el ofenderse de ellas. Se sabe tambien que los hebreos daban el nombre de hermanos á los que nosotros llamamos primos. Aquellos de quienes aquí se trata , eran los sobrinos ó de S. José , ó mas bien de la Santísima Virgen , Santiago el menor , Judas , Simon y José. ¿Podia indicar mas sensiblemente el Salvador , á los ministros del Evangelio, hasta qué punto deben estar desprendidos de la carne y de la sangre , y que las afecciones humanas no deben jamás introducirse en las funciones de su ministerio , ni separarles de él un solo momento?

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Preces nostras, quæsumus, Domine, elementer exaudi: et contra cuncta nobis adversantia dexteram tuæ majestatis ex-tende. Per Dominum nostrum...

Te rogamos , Señor , que oigas benigno nuestras oraciones , y que estendas el brazo de tu majestad para librarnos de todo lo que nos puede dañar. Por nuestro Señor , etc.

La primera Epistola es tomada del libro del Exodo, cap. 24.

In diebus illis: Dixit Dominus ad Moysen: Ascende ad me in montem, et esto ibi: daboque tibi tabulas lapideas, et legem, ac mandata quæ scripsi, ut doceas filios Israel. Surrexerunt Moyses et Josue minister ejus: ascendensque Moyses in montem Dei, senioribus ait: Expectate hic donec revertamur ad vos. Habetis Aaron et Hur vobiscum: si quid natum fuerit quæstionis, referetis ad eos. Cumque ascendisset Moyses,

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés: Sube á lo alto de la montaña , donde yo estoy , y permanece allí , y te daré las tablas de piedra en que he escrito la ley y los mandamientos , á fin de que los enseñes al pueblo de Israel. Levantáronse Moisés y Josué su ministro , y al subir Moisés al monte de Dios , dijo á los ancianos : Esperad aquí , hasta que volvamos á vosotros. Quedan con vosotros Aaron y Hur : si sobreviniere

operuit nubes montem, et habitavit gloria Domini super Sinai tegens illum nube sex diebus: septimo autem die vocavit eum de medio caliginis. Erat autem species gloriæ Domini, quasi ignis ardens super verticem montis, in conspectu filiorum Israel. Ingressusque Moyses medium nebulae, ascendit in montem: et fuit ibi quadraginta diebus, et quadraginta noctibus.

alguna dificultad ellos la resolverán. Habiendo subido Moisés , cubrió la nube la montaña , y la gloria del Señor descansó sobre el Sinai , ocultándole una nube por seis dias , y el séptimo dia llamó Dios á Moisés de en medio de aquella oscuridad. Lo que representaba la gloria del Señor , á la vista de todos los hijos de Israel , era como un fuego ardiente sobre la cima de la montaña. Introducido Moisés por medio de la nube , subió á la montaña , y estuvo allí cuarenta dias y cuarenta noches.

« El libro sagrado de donde se ha tomado esta Epístola se llama Exodo , de una palabra griega que significa la salida , porque contiene la relacion de la salida de los Israelitas de Egipto. Contiene tambien la historia de ciento cuarenta y cinco años despues de la muerte de José hasta la ereccion del tabernáculo al pie del monte Sinai. »

REFLEXIONES.

¿ Para qué todo este aparato ? Dios no tenia necesidad de todo este estruendo , de todos estos adornos exteriores y sensibles para la promulgacion de su ley ; ¿ para qué todas estas nubes milagrosas sobre la cima de la montaña en donde quiere hacer patente á Moisés su voluntad ? ¿ para qué todos estos fuegos , estos relámpagos deslumbradores , estos truenos que introducen el espanto en todo el pueblo ? ¿ Qué admirable es Dios en todos sus caminos ! ¿ Qué lleno está de bondad y de una misericordia la mas tierna ! El se acomoda á la flaqueza , al alcance , á la groseria , á los sentidos mismos de los hombres cuando se trata de instruirles y declararles su voluntad ; cuando se trata de inspirarles una idea de la divinidad misma. Solo Jesucristo Dios y hombre era el que podia amansar , por decirlo así , su espíritu del todo terreno y como material , y solo él el que pudo espiritualizar á los hombres. Era esta la obra de un Dios encarnado ; así vemos que antes de su encarnacion , los mas religiosos y los mas santos entre aquel pueblo escogido y privilegiado , tenian

necesidad de los objetos sensibles para nutrir su religion, y para avivar su culto. Queriendo, pues, Dios inspirar á aquel pueblo grosero una idea brillante de la ley que le iba á dar, y un religioso respeto á sus sagrados preceptos, era necesario que aquel pueblo quedase persuadido por medio de alguna cosa sensible, de la eleccion que Dios hacia de Moisés su siervo, para declarar su voluntad á los hijos de Israel, naturalmente desconfiados é indóciles. El camino seguro é infalible de conocer á Dios por la fe, de adorarle en espíritu y en verdad, y de darle un culto que le fuese agradable estaba reservado al tiempo del Mesias. Eran pues necesarios fuegos, relámpagos, truenos, en un tiempo de calma y con un cielo sereno, para hacer conocer á aquellos corazones duros y materiales, á aquellos espíritus ofuscados é intratables, la majestad del divino Legislador, la mision milagrosa de su fiel siervo, la sumision respetuosa con que debia recibirse esta divina ley, el temor religioso que se debe tener de infringirla. *La gloria del Señor sobre la montaña, era como un fuego ardiente á la vista de todos los hijos de Israel.* Pero esta misma gloria no se manifiesta en lo sucesivo, sino por una nube resplandeciente y majestuosa. Cuando el Señor quiso como tomar posesion de su templo de Jerusalem edificado por Salomon, no era necesario ya el terror para mover á un pueblo humanizado y ya menos indócil, y mas religioso á fuerza de ver una tan larga sucesion de maravillas. No convenia tampoco el terror en un templo en el que Dios no queria derramar sino favores, y en donde trataba de escitar al amor y á la confianza. La gloria y la majestad del Señor se ha manifestado siempre entre nubes, luminosas á la verdad, pero siempre nubes, esto es, oscuras, mas con una oscuridad majestuosa, mezclada con un fuego interior, que resplandecia en el fondo de la nube, y que se hacia notar en medio de la oscuridad; así es que Salomon no dudó que no fuese este el simbolo de la divinidad, exclamando inmediatamente que la vió: *El Señor ha dicho que habitará en una nube.* El mismo prodigio sucedió en la dedicacion del templo en el desierto. Siempre se ha hecho Dios sensible á su pueblo bajo de este simbolo, para enseñarnos que solo por la fe podemos conocer al Señor sobre la tierra. Estas mismas nubes luminosas y oscuras á un tiempo, son el simbolo de nuestra fe. Todo es misterioso en el antiguo Testamento, todo en él es la figura del nuevo, todo es tambien allí una leccion para los fieles.

La segunda Epistola es tomada del tercer libro de los Reyes, capítulo 19.

In diebus illis: Venit Elias in Bersabee Juda, et dimisit ibi puerum suum, et perrexit in desertum, viam unius diei. Cumque venisset, et sederet subter unam juniperum, petivit animæ suæ ut moreretur, et ait: Sufficit mihi, Domine: tolle animam meam: neque enim melior sum, quam patres mei. Projecitque se, et obdormivit in umbra juniperi: et ecce Angelus Domini tetigit eum, et dixit illi: Surge, et comede. Respexit, et ecce ad caput suum subcinericius panis, et vas aquæ: comedit ergo, et bibit, et rursus obdormivit. Reversusque est Angelus Domini secundo, et tetigit eum, dixitque illi: Surge, comede: grandis enim tibi restat via. Qui cum surrexisset, comedit, et bibit, et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, usque ad montem Dei Horeb.

En aquellos dias vino Elias a Bersabé de Judá, y despedido su criado, se internó una jornada de camino en el desierto. Y habiendo llegado bajo de un enebro se sentó allí, y deseando morir le dijo á Dios: Basta, Señor, saca mi alma de mi cuerpo, porque no soy yo mejor que mis padres. Entonces se tendió en el suelo y se durmió á la sombra del enebro: en el mismo tiempo un ángel del Señor le tocó y le dijo: Levántate, y come. Miró Elias, y vió cerca de su cabeza un pan cocido bajo de la ceniza, y un vaso de agua: comió, pues, y bebió, y se volvió á dormir. Habiendo venido segunda vez el ángel del Señor, le tocó y le dijo: Levántate, come, porque te queda un gran camino que andar. Y habiéndose levantado comió y bebió; fortificado con aquel alimento anduvo cuarenta dias y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, llamada Horeb.

«El tercer libro de los Reyes de donde se ha tomado esta Epistola, contiene la historia de ciento diez y nueve años, desde el año del mundo 2989, hasta el 3108. En él se halla la muerte de David, el reinado de Salomon, la construccion del templo y de los palacios que este principe hizo edificar, su sabiduría, su magnificencia, su caída, el reino dividido en tiempo de su hijo Roboam, la historia de Elías, etc.»

REFLEXIONES.

Fortificado con este alimento anduvo cuarenta dias y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, llamada Horeb. Si la montaña de Horeb, que se llama la montaña de Dios, es la figura de la mansión de los bienaventurados; el pan misterioso que da tanta fuerza y vigor para llegar á ella, es la figura de la divina Eucaristia. La tierra es un desierto con respecto á la patria celestial, tenemos un desierto espantoso que pasar, y precision de andar mucho camino. ¡Qué flaqueza no sentimos, y aun qué desfallecimiento! la tristeza, la amargura, el enfado dominan en un corazón agitado por mil pasiones, en una alma cuya pérdida ha jurado el enemigo de la salud. ¡Qué indigencia no sentimos; qué decaimiento no experimentamos alguna vez en este espantoso desierto en donde el alma se encuentra muchas veces reducida, obligada á desconfiar de su propio corazón, á estar continuamente alerta contra las ilusiones del espíritu y de los sentidos, á tener siempre las armas en la mano para combatir; tantas son sus necesidades! Jesucristo ha provisto á ellas instituyendo la divina Eucaristia. Ella es el pan de los fuertes por cuya virtud nuestros enemigos quedan tan debilitados, como nuestra alma fortalecida. ¡Qué desgracia el estar privado de ella! ¿quién puede sin este socorro emprender felizmente una carrera tan penosa? Por el vigor que da este divino alimento, por el valor que inspira este pan divino, por las gracias que nos procura, es por lo que se sobrepujan todos los obstáculos de la salud. Cuando nos falta este pan de los ángeles, luego desfallece uno, se apura, se muere de hambre. Esto es lo que se propone el enemigo de la salvacion, alejando de esta santa mesa á los unos por indevoción, á los otros por pusilanimidad, á la mayor parte por disgusto, á un gran número por el apego voluntario á sus malos hábitos. ¡Qué ilusion el privarse de este socorro bajo el pretexto de respeto! ¿Se cree uno indigno de acercarse á él? Las almas mas puras no han creído nunca que eran dignas; pero se han persuadido de que tenían una necesidad urgente de este divino alimento para conservarse en la inocencia y en la pureza. Tanto menos indigno es uno, cuanto mas conoce su indignidad. Por mas especiosos pretextos que se aleguen en el fondo, no es nunca mas que un motivo muy imperfecto el que nos retira de la santa mesa. Se sabe y se conoce que para comulgar con frecuencia es necesario reformarse en la conducta y en las costumbres, y se quiere mejor alejarse de Jesucristo que hacer esta re-

forma. Se quiere mas privarse del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, que privarse de muchas satisfacciones que condena la conciencia. ¿De cuál de los dos quereis privaros? La comparacion es odiosa, escandaliza, es verdad; pero es justa, es real. Barrabás es siempre preferido al Salvador.

El Evangelio de la misa es de S. Mateo, capítulo 12.

In illo tempore: Respondentur Jesu quidam de scribis et pharisæis, dicentes: Magister volumus à te signum videre. Qui respondens, ait illis: Generatio mala et adultera signum querit: et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophætæ. Sicut enim fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus, sic erit Filius hominis in corde terræ tribus diebus et tribus noctibus. Viri Ninivite surgent in judicio cum generatione ista, et condemnabunt eam: quia penitentiam egerunt in prædicatione Jonæ: et ecce plus quàm Jonas hic. Regina Austri surget in judicio cum generatione ista, et condemnabit eam: quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis: et ecce plus quàm Salomon hic. Cum autem immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca arida, querens requiem, et non invenit. Tunc dicit: Revertar in domum meam, undè exivi. Et veniens, invenit eam vacantem, scopis mundatam et ornatam. Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et intrantes habitant ibi: et sunt novissima hominis illius pejora

En aquel tiempo, algunos de los escribas y fariseos interpearon á Jesus diciendo: Maestro, queremos que nos bagas ver algun prodigio. A los cuales respondió: Esta generacion mala y adultera pide un prodigio, y no se le dará otro prodigio sino el de Jonás profeta. Porque así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, del mismo modo el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. Los ninivitas se presentarán en el juicio contra esta generacion, y la condenarán; porque luego que Jonás predicó á aquellos, hicieron penitencia. Y he aquí que estos tienen á quien es mas que Jonás. La Reina del Mediodia se levantará en el juicio contra esta generacion, y la condenará; porque aquella vino de los confines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon, y estos tienen consigo á quien es mas que Salomon. Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre, anda por los lugares áridos buscando donde reposar, y no hallando donde, dice entonces: Volveré á mi casa de donde sali. Y vol-

prioribus. Sic erit et generationi huic pessimæ. Adhuc eo loquente ad turbas, ecce mater ejus, et fratres stabant foris, quærentes loqui ei. Dixit autem ei quidam: Ecce mater tua et fratres tui foris stant quærentes te. At ipse respondens dicenti sibi, ait: Quæ est mater mea, et qui sunt fratres mei? Et extendens manum in discipulos suos, dixit: Ecce mater mea, et fratres mei. Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cælis est, ipse meus frater, et soror, et mater est.

viendo á ella la encuentra vacía, limpia y adornada. Parte inmediatamente, y tomando consigo otros siete espíritus peores que él, entran y habitan en ella, y el último estado de este hombre es peor que el que tuvo primero. Asimismo sucederá á esta nacion tan perversa. Aun estaba Jesus hablando á la multitud, cuando su madre y sus hermanos que estaban fuera, solicitaron hablarle, y llegándose uno á él, le dijo: Tu madre y tus hermanos están fuera, y te buscan. Mas él le respondió al que se lo decia: ¿Quién es mi madre, y quién son mis hermanos? Y estendiendo la mano hácia sus discipulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos; porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

MEDITACION.

Sobre la recaída.

PUNTO PRIMERO. — Considera que lo mismo sucede con la recaída en el pecado, que con la recaída en las enfermedades; una misma es la causa, y uno mismo el peligro. Es indudable que las recaídas en las enfermedades las ocasionan por lo comun los mismos humores que habian alterado el cuerpo la primera vez, los cuales no habian sido purgados del todo: lo mismo puede decirse de los pecados en que se vuelve á caer despues de haberse confesado; es muy temible que estos nuevos pecados sean efectos de los antiguos, cuya absolucion no habia sido mas que aparente por falta de contricion. Un sentimiento vivo, un dolor penetrante, un sincero arrepentimiento de una falta grave, cuasi nunca son ineficaces; juzguémoslo por el arrepentimiento natu-

ral que tenemos de un exceso que ha faltado poco para causarnos la muerte, de una imprudencia que nos ha hecho desgraciados, de una empresa que ha arruinado nuestra fortuna. ¿Son vanos los propósitos que entonces se hacen? ¿Son ineficaces las resoluciones que se toman? Sabios á nuestras espensas ¿qué horror no se concibe por aquella indiscrecion, por aquella pasion, por aquella tontería, que nos ha desacreditado tanto, y que nos ha sido tan nociva? ¿con qué cuidado se evitan las causas y las ocasiones que la produjeron? ¿con qué sabia tenacidad se resiste á las invitaciones mas ejecutivas? ¿con qué ánimo se renuncia á todos aquellos falsos atractivos? Por duro, por desagradable que sea aquel régimen de vida, se guarda sin embargo escrupulosamente por el temor de recaer en la enfermedad. Por mas que lisonjee el gusto, por mas que agrade aquella bebida, se priva uno toda la vida de ella, desde el momento en que se ha conocido por una triste esperiencia que es un veneno. El comercio nos ha arruinado; se prefiere el no tener bienes jamás á volver al comercio. La complacencia no va nunca tan léjos que nos vuelva á empeñar en lo que tan mal nos ha salido. ¿Se descubre este carácter de arrepentimiento en la penitencia cuando es inmediatamente seguida de la recaída? ¿es posible que haya habido un dolor sobrenatural, un sentimiento penetrante y amargo, una contricion verdadera de un pecado para el que se buscan las ocasiones, y que se comete pocos dias despues de una confesion cuasi forzada? No, el corazon no muda nunca tan apresuradamente. Nada prueba mas sensiblemente una falsa penitencia que una pronta recaída; ella demuestra por lo menos que lo que ha condenado el crimen ha sido solo la razon y el entendimiento, pero que el corazon no lo ha detestado. Dios ha tenido poca parte en una conversion que ha sido tan poco duradera. El pecado de recaída hace, por decirlo así, reaparecer aquel que una penitencia aparente habia como ocultado, sin haberle destruido. La tentacion no hace propiamente mas que volver á llamar los objetos, despertar las disposiciones, escitar un fuego que la falsa penitencia habia solo cubierto de cenizas. ¡Mi Dios! ¡cuántos pecados encierra, por decirlo así, un pecado de recaída!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la recaída en el pecado no solo es un motivo para creer que no está uno bien convertido, sino que es tambien motivo para temer que no se convertirá, tal vez, jamás. Apenas se ha detestado el pecado, confesado el pecado, y hecho el propósito de no cometerle mas, se vuelve á caer en él: señal evidente que aquel dolor ha sido fingido, el propó-

sito imperfecto, la reconciliacion falsa, la penitencia nula; porque aun cuando haya sido verdadera, sin embargo, la cobardía es la que le ha hecho á uno recaer, y puede muy bien temerse que sea para no levantarse jamás. Porque el demonio, como dice el Salvador, no vuelve á entrar en el lugar de donde habia sido arrojado sino con nuevas fuerzas, para estar en estado de hacer una resistencia mas vigorosa. El está mucho mas cuidadoso y mas vigilante despues de haber vuelto á ganar el puesto, que lo estaba antes de haberle perdido. Ha aprendido por la esperiencia, por donde puede tener acceso la gracia, y no deja de cerrar cuanto le es posible las avenidas, y de fortificarse en aquellos parajes que ha reconocido mas débiles; en fin ello es indudable que emplea todas sus fuerzas y todas sus astucias para evitar la confusion de una segunda sorpresa, para impedir la conversion. Todo el mundo sabe que la recaida en las enfermedades es muy peligrosa, y que ordinariamente es mortal, porque debilitada la naturaleza por los primeros ataques del mal, tiene menos fuerza para sostener el segundo, y para segundar el arte de los médicos, que nada pueden sin ella: lo mismo sucede con los pecados reiterados: con dificultad se vuelve á levantar de ellos; la recaida conduce naturalmente á la impenitencia final. Por la recaida se ha aumentado en nosotros la inclinacion natural que tenemos al mal, mucho mas que hubiera podido tal vez aumentarse por ciento y por mil actos reiterados antes de nuestra penitencia. Para volver á caer en el mismo pecado despues de una conversion verdadera ha sido necesario sofocar todas las luces que nos habian retirado del mal, todas las gracias que se habian recibido, todos los buenos deseos que se habian formado; se ha pecado á la vista de todo lo que puede hacer difícil el pecado; se han hecho inútiles todos los obstáculos que podian atravesarse en este mal designio, se ha determinado uno á pecar á la vista del infierno, á pesar de todas las amenazas de un Dios irritado, de todos los remordimientos, de todas las amonestaciones de la conciencia; ¿qué estrago no hará un torrente que ha podido romper unos diques tan fuertes? y si es verdad que despues de una accion de piedad magnánima es difícil condenarse, ¿no puede tambien decirse que despues de una recaida semejante la salud es como imposible?

Preservadme, Señor, de esta desgracia; quitadme la vida antes que permitir que yo pierda la gracia despues de haberla recobrado. Preservadme por vuestra gracia de toda recaida, y haced que yo evite en adelante toda ocasion de pecado.

JACULATORIAS. — Afirmad, Señor, mis pasos en el camino que

me lleva á vos, no sea que llegue á vacilar en él. (*Psalm. 16.*)

No me arrojéis, Señor, de vuestra presencia, ni permitais nunca que se retire de mí vuestro espíritu. (*Psalm. 50.*)

PROPOSITOS.

1 El cuidado que se tiene para prevenir é impedir una recaida en un enfermo convaleciente, y la atencion que pone el mismo convaleciente para no recaer enfermo, deben servirnos como de regla y de modelo para prevenir toda recaida despues de la conversion. Estás ya curado, dice el Salvador, guárdate de pecar en adelante, no sea que te suceda alguna cosa peor. Por esto sed solícitos en huir las menores ocasiones de recaer. Examinad todo lo que ha podido servir de ocasion de pecado, para evitarlo. Comportaos despues de vuestra conversion como los enfermos que salen de una gravísima enfermedad; qué cuidado y qué reserva; qué sobriedad; qué temor á las comidas dañosas, al aire nocivo; qué fidelidad en guardar un régimen de vida. Pensad que el demonio nunca nos tiende tantos lazos, como cuando acabamos de salir de aquellos con que nos tenia atados, y que á menos de que no estemos con una estrema vigilancia, no tardará en volvernos á enredar. Vuestra caida os ha enseñado de lo que sois capaces; habeis visto cuan flacos sois en la ocasion; lo que el mundo y las compañías pueden en vuestro corazon y en vuestro espíritu; el peligro que hay en los espectáculos, en las conversaciones, en el juego, en la mesa, en las partidas de placer, en las visitas: alejaos de todos esos peligros, si no quereis perecer.

2 Recurrid con frecuencia á Dios con una entera confianza. Confesaos á menudo, y familiarizaos con el uso de la comunión; pero siempre con un nuevo fervor. Decid muchas veces á Dios con los Apóstoles, sobre todo en el tiempo de la tentacion: Señor, soy perdido, si no acudís en mi auxilio: aplicaos, Dios mio, á socorrerme; apresuraos, Señor, á asistirme. Renovad todas las mañanas la resolucion que habeis tomado en vuestra última confesion de no pecar mas. Pensad muchas veces que una recaida podria ser tal vez la causa de vuestra reprobacion. Si advertís que la tentacion se renueva recurrid á la oracion; consultad con vuestro confesor, declaradle el peligro: en todos estos socorros encontraréis nuevas fuerzas; decid á Dios: He dejado, Señor, el pecado; pero me quedan todavía las pasiones, y yo conozco ya que aquel primer ardor se entibia. Conservad vuestra obra, y no permitais que yo sea vencido.